

**V Jornadas de Sociología de la UNLP**

y

**I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales**

**“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región  
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”**

**La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008**

**Título:**

**Agente social y estrategias discursivas: *La Seducción* de Witold Gombrowicz como caso**  
Cristian Cardozo

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

[cristcardozo@hotmail.com](mailto:cristcardozo@hotmail.com)

**I. Introducción**

Uno de los capítulos, aún abiertos y en discusión, en el campo de la sociología tiene que ver con el tipo de relaciones que se puede establecer entre Discurso y Sociedad. Así, se pueden encontrar formulaciones que conciben esta relación en términos de homología, reflejo o refracción. Pensar la literatura y el oficio de escribir como una práctica discursiva y social supone la presencia de un sujeto o agente que la produce y que sería “responsable” de esta puesta en discurso. Del mismo modo, en la medida en que la práctica de la literatura se da en un sistema de relaciones entre posiciones sociales y en base a reglas de juego específicas, se pone en evidencia que todo sujeto social que lleva a cabo una práctica de esta naturaleza compite con otros sujetos ya sea por la imposición de las formas correctas de hacer “literatura”, ya sea por la imposición de sentidos a través de la práctica escrituraria. Con lo cual, interesa aquí, en tanto principio de explicación de la relación discurso/sociedad atender, por un lado, a la posición del sujeto social en el sistema de relaciones del que participa, es decir, centrar la mirada en el “lugar” desde el cual produce la puesta en discurso (Costa-Mozejko:2001), en este caso, de la literatura. Por otro lado, cobra relevancia también, la gestión de la competencia del sujeto a lo largo de su trayectoria en la medida en que ambos aspectos son clave para entender las condiciones de producción y las posibilidades de imponer sentidos (Costa-Mozejko:2002). En este sentido y, a partir de los aspectos teóricos mencionados anteriormente, lo que se propone en el presente trabajo es el análisis de *La*

*seducción*, de Witold Gombrowicz entendida como el resultado de una práctica escrituraria propia del campo de la literatura y, ya en su interior, cómo el sustrato filosófico que la atraviesa constituye un principio de diferenciación que sólo puede entenderse a la luz de: a) la posición relativa del agente social Gombrowicz en el campo de la literatura argentina de mediados de siglo XX y b) lo que designamos “gestión de la competencia” del propio sujeto en un afán por imponer nuevas formas de hacer literatura frente a las que aparecen como las dominantes del campo literario de ese momento.

## **II. Tensión en torno a las formas correctas de hacer “literatura”.**

“Escribir no significa sino la lucha del artista contra los demás para resaltar su propia superioridad”.

Witold Gombrowicz (2001:18).

Tal como acabamos de señalar, pensar la literatura y el oficio de escribir como una práctica discursiva y social supone la presencia de un agente “responsable” de esta puesta en discurso. Más aún, dado que la práctica de la literatura se daba en un sistema de relaciones entre posiciones sociales y en base a reglas de juego específicas, se ponía también en evidencia que todo sujeto social que llevaba a cabo una práctica de esta naturaleza competía con otros sujetos ya sea por la imposición de las formas correctas de hacer “literatura”, ya sea por la imposición de sentidos a través de la práctica escrituraria. Con un agregado más: al hablar del discurso como práctica y fijar la mirada en el proceso de producción debe postularse, de acuerdo con los lineamientos teóricos en los cuales nos ubicamos (Costa-Mozejko; 2001, 2002), la necesidad de incluir el análisis de la relación discurso/sociedad en un marco más amplio que contemple la intencionalidad de este sujeto social, “entendida como orientación general de la acción dirigida a influir en el receptor, [hecho] que explica el recurso a estrategias tendientes a fundar la competencia y la legitimidad del emisor a la vez que la aceptabilidad del enunciado” (Costa-Mozejko; 2002:30). En este sentido, y sumado a lo anterior, resulta necesario entonces analizar el lugar y la posición relativa del agente –en nuestro caso, Witold Gombrowicz en el sistema de relaciones de la literatura Argentina de mediados de Siglo XX- en tanto uno y otra conforman principios que contribuyen a la explicación de su práctica escrituraria.

¿Qué decir entonces sobre el lugar de Witoldo en el mapa de la literatura argentina de los años '50? ¿Cuáles eran las estéticas dominantes y los autores consagrados de ese momento?

Situémonos en el momento de la llegada de Gombrowicz (año 1939) y de la estadía forzada durante los primeros años en nuestro país[1]: el escritor polaco arriba a Buenos Aires cuando el sistema de la literatura Argentina comienza a ordenarse paulatinamente en torno a la mítica revista *Sur* con Victoria Ocampo, Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges como íconos de esta publicación[2]. A propósito del lugar de Gombrowicz en nuestra literatura, Charles Simic sostiene que, por su condición de desconocido total, y ya entrados los años '40, el escritor polaco “era de escaso interés para los escritores argentinos que se sentían [o bien] atraídos por el marxismo y [en consecuencia] exigían una literatura política o [bien] seguían las tendencias de los literatos parisinos” (Simic; 2006:7).

Como señaláramos en otras oportunidades (Cardozo: 2007; 2008), esta “condición de desconocido total” de la que habla Simic es relativa ya que, si bien su primer novela (léase, *Ferdydurke*) reescrita de manera colectiva y vuelta a publicar en 1947, pasó inadvertida para aquellas instancias de consagración del campo literario propias de mediados de Siglo XX - entre las que, sin duda, se encontraba el grupo *Sur* junto con el suplemento de Cultura del diario *La Nación*-, no por esto Gombrowicz -como agente social posicionado en el campo- dejó de despertar interés en otros círculos intelectuales ubicados en el margen del sistema literario:

Situación que explica, por una parte, las idas y vueltas de una traducción confiada a un comité presidido por los cubanos Virgilio Piñera y Humberto Rodríguez Tomeau y sometida al veredicto de Ernesto Sábato, quien a su vez escribe el prólogo de esta nueva “versión” del *Ferdydurke*. Por otra parte, es bien conocido que el escritor polaco contó con una serie de adeptos entre los que se encontraban Alejandro Rússovich, Juan Carlos Gómez, Jorge Di Paola, Miguel Grinberg y Mariano Betelú, entre otros [3] (Cardozo; 2007:6).

---

1 Gombrowicz arriba a la Argentina habiendo publicado *Ferdydurke* (1937) en su lengua natal, un libro difícil de clasificar y de ajustarse a una forma genérica estable habida cuenta de la marcada experimentación que lo atraviesa. Sin embargo, la publicación de esta obra es suficiente para ubicarlo en un lugar destacado en el sistema literario de Polonia junto a otros escritores vanguardistas de la década del '30 como Bruno Schulz y S. I. Witkiewicz. Para una lectura más completa sobre estos tópicos remitimos a Rússovich (2000) y Cardozo (2007).

2 Entre los colaboradores estables de la revista *Sur* cabe mencionar a autores como José Bianco, Carlos Davobe, Ernesto Sábato, Eduardo Mallea, Silvina Bullrich, Marta Lynch, Beatriz Guido, Manuel Mujica Lainez, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, entre otros. Todos, en conjunto, integran lo que Gombrowicz designa irónicamente como el “Parnaso local” (Gombrowicz: 2001).

3 En este sentido, “cabe señalar que la re-escritura en español del *Ferdydurke* fue dada a conocer en algunos círculos literarios argentinos y que, incluso, uno de los relatos intercalados que integran la novela (“Filifor forrado de niño”) fue publicado en 1944 en la revista *Papeles de Buenos Aires* dirigida por Adolfo de Obieta e inspirada en Macedonio Fernández” (Cardozo; 2007:6-7).

De modo que, en cuanto a la posición relativa de Gombrowicz en los términos de agente social en el campo de la literatura Argentina de mediados de siglo XX, podemos sostener que su posición es marginal y que, por lo mismo, su poética escrituraria –de la cual nos vamos a ocupar en lo que sigue- entra en tensión con las dominantes que regulan la producción de ese sistema literario. Hablamos aquí, del “cosmopolitismo” impulsado precisamente por *Sur* [4] y por el suplemento de cultura del diario *La Nación*. Del mismo modo, la poética gombrowicziana se opone a las variantes del realismo propias de autores como Wernicke, Kordón, Manuata inspiradas en el marxismo y en el realismo socialista y, por lo mismo, en consonancia con una literatura de corte político y de denuncia.

Ahora bien, y ya entrando en *La seducción* de Witold Gombrowicz como caso de análisis: ¿en qué medida el sustrato filosófico que la atraviesa constituye efectivamente un principio de diferenciación con respecto a las dominantes narrativas de este período? Más aún, ¿en qué medida dicho principio es el resultado de opciones del agente en favor de una poética formulada en consonancia con la posición relativa del sujeto social en el campo de la literatura? Finalmente, ¿qué decir a propósito de la gestión de la competencia de dicho sujeto en el marco de una serie de posibles?

### **III. Agente social y estrategias discursivas.**

En principio, y antes de abordar de lleno *La Seducción*, cabe señalar el carácter recurrente de algunos aspectos que conforman el universo literario de Gombrowicz. Hecho que, por lo mismo, se traduce en la existencia de algunas líneas de análisis aplicables a la totalidad de una obra ficcional que, a priori, parece(ría) uniforme. Esto es: cuando hablamos de constantes en cuanto a temas y a procedimientos narrativos, hacemos referencia a una serie de operaciones y de figuras retóricas junto a tópicos que pueden reconocerse y desentrañarse en los textos del escritor polaco que, en conjunto, configurarían algo así como una poética o un modo “correcto de hacer literatura” según el agente social [5]. Con un agregado más: al tiempo que estas constantes se presentan como repeticiones de lo ya dicho –en una suerte de adecuación a un modelo “estable” de escritura-, también introducen matices y reajustes que

---

4 En relación con el cosmopolitismo del grupo *Sur* y su mapa de traducciones, véase Willson (2004).

5 En este punto, resulta significativo aportar algunos datos sobre la producción escrituraria de Gombrowicz: dentro de su novelística, encontramos cuatro obras que componen una serie: *Ferdydurke* (1937), *Transatlántico* o *Trans-Atlántico* (1953), *La seducción* (1960) también conocida por *Pornografía* y *Cosmos* (1964). Todas, a excepción de la primera, fueron escritas en lo que se denomina “el período argentino” (1939-1964) del escritor polaco. Para una lectura más completa, véase: Rússovich (2000).

aportan algún elemento inédito o novedoso al mundo gombrowcziano. En efecto, mientras que, a la par de temas como el de la “omnipotencia de la Forma” y el conflicto entre madurez e inmadurez se encuentran otros que configuran una poderosa constante o línea isotópica, del mismo modo, podemos hallar variantes o inflexiones en su tratamiento y en el nivel de la forma que estructura cada obra. Dicho de otra manera, junto a tópicos complementarios como lo son “la incesante formación del individuo por fuerzas que provienen de otros hombres [y] la intersubjetividad formante y deformante que [en palabras de Rússovich] Gombrowicz designaba como la esfera del ‘entre’ ” (Rússovich; 2000:362)[6], podemos reconocer la presencia de procedimientos narrativos o “comportamientos de escritura” que van haciendo hincapié en distintas zonas y aportando matices a una forma de hacer ficción caracterizada, en definitiva, por su condición experimental y por el sustrato filosófico que la atraviesa en distintos niveles. En fin, registro pesimista y desolado, en cuanto línea isotópica, mixturado con “la risa rabelaisiana, la música de una escritura compleja y sutil, los procedimientos vanguardistas más ricos, la parodia, la ‘carne’ de las palabras y un extraordinario impulso poético” (Rússovich; 2000:367), en donde el sujeto no es más que el resultado de una forma que le viene de otra parte, del afuera, o lo que es igual: del encuentro y choque entre naturaleza y cultura (Rússovich; 2000:366).

¿Qué decir, pues, sobre las notas particulares que distinguen a *La Seducción* del resto de las novelas que componen esta serie? ¿Cuáles son las características sobresalientes del sujeto textual construido en la novela como simulacro del agente? ¿qué decir de la obra en los términos de enunciado? Más aún, ¿cuáles son las estrategias de veridicción puestas en juego? ¿cuáles, las recurrencias y las variantes más significativas que se pueden reconocer en la escritura? Por último, ¿en qué medida, al margen de las constantes, los matices e inflexiones puestos en juego, *La Seducción* da cuenta de un modelo de escritura que puede ser entendido como una parte constitutiva de la gestión de la competencia del sujeto social auto-designado “yo” Witold Gombrowicz?

A modo de sumario y sin abundar en detalles, puede afirmarse que la nota más significativa que define y destaca *La Seducción* tiene que ver la presencia de una compleja red de sentido en clave literaria y filosófica que, al tiempo que traza filiaciones y la inscribe dialógicamente en una tradición escrituraria y de pensamiento determinada, genera procedimientos narrativos plasmando a través de ellos una forma verbal en donde logran coexistir un marcado pesimismo junto a la risa, propia de la cultura popular de la Edad Media,

---

6 Tópicos que, sin duda, son subsidiarios y afines al problema de la forma y de la inmadurez.

tomada del *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais. En otras palabras, se trata de aspectos que, fundamentalmente, tienen que ver con las retóricas/estéticas con las cuales se trazan filiaciones o bien, con linajes literarios y filosóficos que, al tiempo que funcionan en el nivel del contenido, también desencadenan procedimientos de escritura en el plano de la forma. Con lo cual, junto a reflexiones sobre el problema del sentido, la realidad, el cosmos, el caos, la forma, en *La Seducción* podemos hallar formulaciones o pronunciamientos acerca de la moral y el deber ser que condiciona a los sujetos y los mueve a determinados recorridos considerados como válidos o posibles por la cultura.

Ahora bien, en la medida en que -como ya sabemos- de lo que se trata es de proponer/imponer sentidos y que todo enunciador -como marca o presencia del agente en el texto- se construye por oposición con otros sujetos textuales con los cuales se disputa el “*poder de la palabra*” (Charadeau; 1984:174. En: Costa-Mozejko; 2002:30), se hace visible aquí que el conjunto de saberes puestos en conjunción con el sujeto “yo” Witold Gombrowicz -construido en y por la instancia de enunciación como simulacro del agente- están orientados a dar cuenta no sólo de una competencia en el orden del conocimiento, sino también de una legitimidad mayor en relación con aquellos enunciadores con quienes se disputa ese poder. Con un agregado más: tanto una como otra no son más que estrategias discursivas desplegadas por el agente en su lucha por imponer sentidos.

En rigor, se trata básicamente de dos estrategias, a saber:

- a) la auto-construcción de la competencia en el orden de lo cognitivo;
- b) la formulación de la novela como un enunciado verosímil ajustado a otros modelos de escritura.

¿Qué decir, pues, de una y otra? Con respecto a la primera estrategia basta decir que estamos ante la auto-construcción del sujeto textual “yo” Witold Gombrowicz en los términos de escritor de ficciones. Configuración que se da de manera tácita o implícita en la novela (léase, *La Seducción*). Ligado a lo anterior, un segundo aspecto que resulta significativo y que está fundado en el rol temático de escritor, es la presencia de una operación -ya manifiesta en *Ferdydurke*- que consiste en la presencia de metatextos que, en principio, intentan estabilizar y orientar las operaciones de lectura del “tú” enunciatario[7], en la medida en que las ficciones formuladas por el “yo” poco tienen que ver con los modelos y las formas consagradas y conocidas de hacer literatura en la primera mitad del siglo XX. Decimos “en principio” dado que los meta-relatos también son la plataforma desde la cual el “yo” discute

---

7 Ya sea al comienzo de las novelas, a modo de prólogos o advertencias al lector, ya sea a través de la interpolación de comentarios y/o reflexiones del “yo” a lo largo de la historia de base narrada en cada caso.

con los otros enunciadores por la imposición sobre las formas correctas de hacer literatura o, lo que es igual, por la imposición de sentidos. Leemos en *La Seducción*:

Entonces, era en 1943, me encontraba yo en la ex-Polonia y en la ex-Varsovia [...] El desmantelado grupo de mis compañeros y amigos de los ex-cafés, el Zodiak, el Ziemianska, el Ips, se reunía todos los martes en cierto pisito de la calle Krucza, y allí, mientras bebíamos, procurábamos seguir siendo artistas, escritores, pensadores... reanudando nuestras viejas conversaciones, nuestros ex-debates sobre el arte... [...] Uno chillaba: Dios, otro: arte, un tercero: nación, un cuarto: proletariado, y así discutíamos ferozmente (Gombrowicz; 1969:19).

Junto a lo anterior, no menos importante resulta la serie de saberes en clave de filosofía con los cuales el sujeto textual está en conjunción. Pensemos aquí, en el linaje filosófico que atraviesa la novela. A propósito de esto último Rússovich sostiene:

Una marca metafísica recorre el texto, desde Dante y la escolástica medieval, al Nietzsche de la *Genealogía de la moral*, esa indignada protesta contra la eternidad del sufrimiento infernal. Por supuesto, [continúa Rússovich], Schopenhauer, que abrevaba en Goethe [...] y éste en Spinoza [...] Desde luego, [concluye el crítico] estas ideas conforman una red de sentido [que a su vez] generan procedimientos para narrativizarlas [...], lo cual se vincula con cierta concepción schopenhauriana del arte (Rússovich; 2000:366-367).

En cuanto a las estrategias de veridicción, alcanza con señalar las relaciones intertextuales que la novela traza con el campo de la filosofía y con la literatura experimental propia de la vanguardia en tanto textos reconocidos y consagrados de la cultura europea. Esto, sumado a una aparente historia costumbrista protagonizada por dos jóvenes ubicada en la campiña polaca, escenario que sirve de marco para una reflexión acerca de la moral del hombre y sus límites que, tal como se señaló anteriormente, establece una relación dialógica con la *Genealogía de la moral* nietzscheana.

Por último, un dato a no perder de vista en el hilo de nuestra argumentación: la configuración de la competencia del “yo” Gombrowicz en el orden del saber de una parte, y la formulación de la novela como un enunciado verosímil, de otro, son estrategias discursivas explicables en el marco de una poética y/o práctica de la escritura vinculada con la posición relativa o el “lugar” del agente en el sistema de relaciones del que participa. En este caso, el campo de la literatura Argentina de mediados de siglo XX.

#### IV. Gestión de la competencia: ¿éxito o fracaso?

Como señalan Costa-Mozejko (2002), las dimensiones fundamentales que conforman el “lugar” y que definen la competencia o capacidad diferenciada de relación de un sujeto social son: propiedades eficientes, sistema de relaciones, tiempo/espacio y trayectoria (Costa-Mozejko; 2002:20). Por *propiedades eficientes* debe entenderse aquéllas que, previa selección, son ponderadas a la hora de construir nuestra imagen y de fundar la aceptación/reconocimiento del otro. Sin duda, se trata también de propiedades específicas cargadas de valor en el seno de lo social: educación recibida, habilidades, conocimientos, sexo, edad, posesiones, entre otras [8]. En palabras de Costa-Mozejko,

la mayoría de ellas [léase, las propiedades] son susceptibles de variaciones que sirven para ubicarnos en una posición relativa más o menos favorable: nivel de educación, jerarquía de la universidad donde se han realizado los estudios [...] [Se trata entonces de propiedades] que se predicen de un individuo y pasan a constituirse, por el reconocimiento social (positivo o negativo) de las mismas, en recursos que fundan el valor que se le otorga a lo que se dice, hace, escribe o, lo que es lo mismo, la probabilidad de que sea aceptado o se imponga lo que dice, hace, escribe (Costa-Mozejko; 2002:20).

Esta posibilidad de ser aceptado o bien, de imponerse sobre el otro, fundada en la posesión de propiedades y recursos socialmente valorados, es lo que los autores citados llaman *capacidad de relación* (Costa-Mozejko; 2002:20) [9]. Con un agregado más: la eficacia de tales propiedades y recursos está, en primer lugar, estrechamente ligada a una posición particular del sujeto social en un sistema de relaciones, en un momento/espacio dado. Y, en segundo término, condicionada por la pertinencia, el grado/volumen, la estructura y la gestión que el agente hace de aquéllas[10].

La pertinencia de un recurso o propiedad está dada por la valoración (o no), de quienes intervienen en un sistema de relaciones determinado, de las que definen al sujeto social en su identidad. Esto es: las propiedades pertinentes y, por lo tanto, eficientes en cuanto generadoras de capacidad diferenciada de relación varían de acuerdo al ámbito del que se participe (académico, político, deportivo):

---

8 Podría decirse que, básicamente, las propiedades y/o recursos eficientes hacen referencia al capital simbólico y material al que el sujeto social tiene acceso.

9 Capacidad que, en términos de Costa-Mozejko “no procede de un ‘ser en sí’ o ‘substancia’, sino del conjunto de propiedades y recursos que, habida cuenta de la valoración social, son operantes aún independientemente del individuo biológico en el que radican” (Costa-Mozejko; 2002:20).

10 Sobre este punto, volveremos en lo que sigue.

Estudios, publicaciones, premios, definen características que son pertinentes [...] en ámbitos como el académico donde son requeridas y valoradas por todos aquellos que intervienen en el mismo, especialmente por aquellos [...] a quienes se reconoce la legitimidad de legitimar; por ello ‘producen diferencias’ y, por lo mismo, ‘identidad’ (Costa-Mozejko; 2002:21).

Más aún, la pertinencia y eficacia de propiedades no sólo se define siempre en el marco de un sistema de relaciones en el interior del cual se les asigna un valor sino que la “cotización [de las mismas] [...] no es necesariamente estable en el tiempo dentro del mismo sistema de relaciones” (Costa-Mozejko; 2002:21). Pensemos aquí, a propósito del dominio de la literatura, cómo las formas de escribir y los géneros consagrados en un momento dado, se corresponden con modelos o construcciones sociales de una vigencia social inestable y, por lo mismo, variable. Lo cual, desde luego, no implica que escribir según las formas consagradas de una época no sea una práctica que suponga el control, por parte del sujeto social, de un recurso entendido como un saber hacer específico y, por consiguiente, valorable. Todo lo contrario:

Según sea el valor otorgado a la escritura correcta y elegante [y, por tanto, consagrada] en un ámbito determinado, será también la importancia que la posesión de tal propiedad por parte de un sujeto tenga en cuanto generadora de su capacidad de relación en dicho ámbito. Más aún, un discurso será considerado ‘correcto’ según las normas que en cada momento regulan en el campo el ‘modo de hacer correcto’ (Costa-Mozejko; 2002:22).

Junto al de pertinencia, debe ubicarse un segundo criterio que tiene que ver con la distribución desigual en grado/volumen de las propiedades consideradas pertinentes entre los sujetos que participan de un mismo sistema de relaciones. Al retomar, a modo de ilustración, la práctica escrituraria en el ámbito literario, el segundo criterio señalado se relaciona no tanto con aquellas propiedades que le permiten a un agente social ser considerado escritor, sino más bien con las “diferencias en grado/volumen en la posesión de tales propiedades que fundan [a su vez] las diferencias en el reconocimiento otorgado como escritor” (Costa-Mozejko; 2002:22) por los pares.

Del mismo modo, interesan aquí los últimos dos criterios mencionados al abordar el tópico de las propiedades eficientes. Hablamos aquí de estructura y gestión:

\* con respecto a la primera noción, basta señalar que al analizar la competencia de un sujeto social en un tiempo/espacio y sistema de relación determinado, no resulta indiferente la

manera en que se estructura –en ese momento y sistema de relación en particular- el conjunto de propiedades que definen la identidad del agente.

\* En relación con el segundo término, puede decirse que las propiedades que intervienen en la definición de la competencia del agente y de su identidad social alcanzan el nivel de eficiencia en la producción de la capacidad diferenciada de relación sólo a través de la “puesta en valor que el mismo sujeto social realiza al ‘usarlas’, poniendo de relieve algunas más que otras, ocultando o destacando según el sistema de relaciones y el momento/espacio” (Costa-Mozejko; 2002:24). Más aún, este saber poner en valor los propios recursos o *gestión de la competencia* constituye una propiedad adicional dado que interviene de manera directa en la “potenciación de los demás factores en cuanto generadores de capacidad diferenciada de relación” (Costa-Mozejko; 2002:24) [11].

¿Qué decir entonces sobre la gestión de la competencia llevada a cabo por Gombrowicz como agente? Como acabamos de señalar, de lo que se trata es de la “puesta en valor” que el propio sujeto hace de sí mismo y de su práctica escrituraria potenciando aquellos aspectos que pueden marcar la diferencia en el seno del sistema de relaciones. Ponderación que, en el caso del escritor polaco, no resulta efectiva, al menos en el corto plazo habida cuenta de que el medio literario local le resulta hostil a punto tal que su posición relativa en el campo lo ubica en zonas ajenas a las instancias de consagración. En este sentido, recuperamos de manera somera cuestiones ya tratadas anteriormente (Cardozo; 2007):

En primer lugar, una lectura del sistema de traductores y traducciones ligados al grupo *Sur* (Willson; 2004) pone en evidencia que su condición de escritor polaco emparentado con las vanguardias pasa casi “inadvertido” para los círculos literarios locales quienes centran su mirada en los países centrales del viejo mundo. En segundo lugar, aunque en consonancia con el punto anterior, el agente social repite gestos u opciones (léase, pondera propiedades) que lo llevan a la consagración en su país natal pero que no resultan eficientes en el interior del campo literario argentino [12]. Finalmente, y de manera curiosa, la gestión de la competencia de Gombrowicz como agente, sí resulta efectiva en el extranjero a través de su colaboración regular con la revista *Kultura*, órgano de las letras que nucleaba a los polacos emigrados por

---

11 Para Costa-Mozejko, el término “gestión” -en tanto “saber hacer”- es una de las propiedades constitutivas de la competencia y, por lo mismo, una “dimensión clave a tener en cuenta al analizar los factores que contribuyen a constituir la eficiencia de las propiedades para definir la capacidad diferenciada de relación de un sujeto social” (Costa-Mozejko; 2002:24-25).

12 A propósito de la gestión de la competencia de Gombrowicz, puede leerse: “*Ferdydurke* implicaría un gesto de ruptura en relación con las dominantes narrativas de la literatura polaca y su re-escritura en nuestro país podría entenderse como la repetición de un gesto que, en lo inmediato, no tuvo la misma repercusión en el mundillo literario que sí tuvo en su aparición en Polonia en 1937” (Cardozo; 2007:8).

cuestiones políticas a París. Revista que publicó por primera vez una serie de obras, curiosamente escritas en Argentina, entre las que se encuentran *Trasatlántico* (1952), *Pornografía* (1960), la obra de teatro *El matrimonio* (1947) y el *Diario* (1953-1967). Con un agregado más: “sin duda es el acceso al discurso a través de la revista *Kultura* lo que más tarde le permite alcanzar el reconocimiento de la crítica especializada extranjera” (Cardozo; 2007:8). Reconocimiento negado años antes por los miembros del grupo *Sur* quien, según Eduardo Berti, “ignoró olímpicamente *Ferdydurke*” (Berti; 2006:9).

## V. Consideraciones finales

Sin duda, aún resta mucho para decir y completar el análisis de *La Seducción* atendiendo a sus condiciones de producción y a la “identidad social” del agente en función de su posición relativa en el campo de la literatura argentina de mediados de siglo XX. Sin embargo, la propuesta de trabajo desarrollada en esta oportunidad tiene como una de sus prerrogativas avanzar en la discusión en torno a los modos de pensar la relación discurso/sociedad dejando de lado las “metáforas” conocidas y gastadas que la establecen en términos de homologías, reflejos o refracciones y, que en algunos casos, llegan a sostener que los agentes son movidos a la acción en base a sus convicciones. Con un agregado más: se trata de pensar la literatura como una práctica social más condicionada, precisamente, por la identidad social del sujeto que es responsable de la misma. Así, a través de este “principio de coherencia” (Costa-Mozejko;2001), la manera de construir el agente por un lado y la estrategia de análisis del texto por otra, llevan a una redefinición significativa del modo de conceptualizar la relación entre los agentes y sus prácticas. Vale decir, estamos entonces ante una nueva manera de entender la relación entre discurso y sociedad, o más precisamente, entre el discurso en tanto práctica y las condiciones sociales de su producción.

## VI. Referencias bibliográficas

- AAVV (1972) *Sobre Gombrowicz*, Barcelona: Anagrama.  
Altamirano, Carlos-Sarlo, Beatriz (1980) *Conceptos de Sociología Literaria*. Buenos Aires: CEAL.  
Berti, Eduardo (2006) “La Argentina que adoptó al exiliado”. En: *Revista de cultura* Ñ N° 124, Buenos Aires: Clarín, pág. 9.  
Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- (1995) *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- (1997) *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- (1990) *Sociología y Cultura*. México D.F.: Grijalbo.
- Cardozo, Cristian (2008) "Avances en la discusión acerca de la construcción de la subjetividad en la literatura contemporánea". En: Gabriela País (comp.) *Actas del I Congreso Internacional de Literatura: arte y cultura en la Globalización*, octubre de 2006. Buenos Aires: Editorial La Bohemia, págs. 172 a 178.
- (2006) "Cosmos de Witold Gombrowicz y el borramiento del sujeto en el plano de la escritura: consideraciones a propósito de la imposibilidad del yo". En: *Actas del VI Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Semiótica: Discursos Críticos*, año 2005. Buenos Aires: Asociación Argentina de Semiótica editor. Formato de Presentación: CD Rom.
- (inédito) "Gombrowicz y las operaciones de la crítica literaria contemporánea en Argentina". Ponencia presentada en el marco del *III CONGRESO INTERNACIONAL. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, desarrollado en la Ciudad de Buenos Aires, del 4 al 6 de agosto de 2008 y organizado por el Departamento de Letras, de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- (en prensa) "Witoldo en dos tiempos: apuntes sobre la recepción de Gombrowicz en la Argentina", ponencia leída en el marco del *VII Congreso Nacional y II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica, Temporalidades: El tiempo de los objetos, de los relatos, de las representaciones, de los imaginarios*, desarrollado en la Ciudad de Rosario, del 7 al 10 de noviembre de 2007 en el Centro Cultural Bernardino RIVADAVIA y organizados por La Asociación Argentina de Semiótica y La Universidad Nacional de Rosario.
- (2007) "Witold Gombrowicz, un escritor en las orillas de las dominantes narrativas". En: *Actas de las V Jornadas de Encuentro Interdisciplinario "Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba"*, mayo de 2007, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Formato de Presentación: CD Rom.
- Costa, Ricardo y Mozejko, Teresa (2001) *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario: Homo Sapiens.
- (2002) "Producción discursiva: diversidad de sujetos". En: Danuta Teresa Mozejko/Ricardo Lionel Costa (comp.) *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*. Rosario: Homo Sapiens, págs. 13-42.
- Culler, J. (1979) *La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura*. Barcelona: Anagrama.
- Charaudeau, Patrick (1994) "Le 'contrat de communication', une condition de l'analyse sémiolinguistique du discours". En: *Langages, Les analyses du discours en France*, París: Larousse.
- Foucault, Michel (1999) *El Orden del Discurso*. Barcelona: Tusquets.
- (1970) *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI.
- (1969) *Qué es un autor*. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México D.F.
- (1990) *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- García, Germán (1992) *Gombrowicz. El estilo y la heráldica*. Buenos Aires: Atuel.
- Goldmann, Lucien (1959) *Recherches dialectiques*. Paris: Gallimard.
- Gombrowicz, Rita (2008) *Gombrowicz en la Argentina. 1939-1963*. Buenos Aires: El Cuenco del Plata.
- Gombrowicz, Witold (2001) *Diario Argentino*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- (2005) *Diario (1953-1969)*. Buenos Aires: Seix Barral.
- (2001) *Diario Argentino*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- (1969) *La Seducción*. Barcelona: Seix Barral.

- Gusmán, Luis (2006) "Qué significó Gombrowicz en los '60". En: *Revista de cultura* Ñ N° 124, Buenos Aires: Clarín, pág. 8.
- Ísola, Laura (2003) "Escrituras del exilio: Gombrowicz en Buenos Aires". En: Fernando Bravo, Florencia Garramuño y Saúl Sosnowski (editores). *Sujetos en tránsito: (in)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana*. Madrid-Buenos Aires: Alianza, págs. 175-184.
- Jameson, Fredric y Žižek, Slavoj (1998) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Parret, Herman (1995) *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*. Buenos Aires: Edicial.
- Piglia, Ricardo (1993) "¿Existe la literatura argentina?". En: *Crítica y Ficción*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- (1996) *Respiración Artificial*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Prieto, Martín (2006) *Breve Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- Quéré, L. (1998) "Entre apologie et destitution: une conception émergentiste du sujet pratique". In: Robert Vion (ed.) *Les sujets et leurs discours. Enonciation et interaction*. Aix-en-Provence, Université de Provence, págs. 117-133.
- Rússovich, Alejandro (2000). "Gombrowicz en el relato argentino". En: *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Vol. 11, *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé, págs. 361-377.
- Saer, Juan José (2004) "La perspectiva exterior. Gombrowicz en Argentina". En: *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Simic, Charles (2006) "El polaco corrosivo". En: *Revista de cultura* Ñ N° 124, Buenos Aires: Clarín, págs. 7 a 8.
- Verón, Eliseo (1987) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, págs. 11-26.
- (1998) *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Voloshinov, Valentin (1992) *El Marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Willson, Patricia (2004) *La constelación del Sur*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Žižek, Slavoj (comp.) (2008) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.